

Argentina sigue de cerca a China

--Mis impresiones sobre Argentina

Por XU SHICHENG

DOS veces he viajado a Argentina en 1998. Aunque las dos visitas han sido cortas, me han dejado profunda impresión acerca de ese país y de sus relaciones con China y con la región de Asia y el Pacífico.

A finales de junio, por invitación del Dr. Adalberto Zelmar Barbosa, director ejecutivo de la Asociación de Bancos de la República Argentina (ABRA) fui a Buenos Aires para asistir a las Novenas Jornadas Bancarias de esa organización. Y a finales de octubre, invitado por el profesor Sergio Cesarín, director del Centro de Estudios de Asia y el Pacífico del Instituto del Servicio Interior de la Nación (ISEN), de la Cancillería argentina, volví a ese país para asistir a un Seminario Internacional.

Primera impresión: sigue de cerca a China

Mi primera impresión es que Argentina sigue muy de cerca la evolución en China y en la región de Asia y el Pacífico. Por ejemplo, uno de los dos temas debatidos en las jornadas bancarias de ABRA fue el de las relaciones con Asia. Mi colega, el prof. Su Zhengxing, disertó sobre la situación política y económica actual de China. Por mi parte, me referí a las relaciones sino-latinoamericanas en la década de los 90. Nuestras dos exposiciones suscitaron gran interés entre los 2 mil asistentes. Periódicos como La Nación, Clarín, El Cronista y otros publicaron en forma destacada fragmentos de nuestras disertaciones. Y nos hicieron varios reportajes.

El Seminario Internacional patrocinado por ISEN tuvo como tema "La República Popular China: Análisis sobre los cambios políticos, económicos y sociales en el fin de siglo". Académicos, profesores y funcionarios de China, Chile, EE.UU., Australia y Argentina, discutieron acaloradamente sobre diversos aspectos de China en el umbral del siglo XXI.

Visité por primera vez Argentina en 1991 y estuve cuatro meses como profesor visitante en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Siete años después advertí que en los últimos años han sido creados numerosos organismos e instituciones relacionados con China y con Asia y el Pacífico. Baste citar, entre otros, el Comité de Asuntos

Asiáticos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), el Instituto de Relaciones Asia-Pacífico del ISEN de la Universidad de La Plata, la Casa de la Amistad Argentino-China, La Cámara de Producción, Industria y Comercio Argentino-China, etc. La aparición de estas entidades, como brotes de bambú tras una lluvia primaveral, según reza un dicho chino, demuestra el creciente interés de los argentinos por lo que sucede en China y en la región de Asia y el Pacífico.

El presidente del Banco Central de Argentina, doctor Pedro Pou, durante un almuerzo que nos ofreció al profesor Su y a mí se interesó junto con sus principales asesores, por el comportamiento de la economía china, por el compromiso chino de no devaluar el renminbi y por el impacto en China de la crisis financiera asiática. Expresó su satisfacción por el avance económico chino.

Segunda impresión: experiencias a ser estudiadas

Durante la última década, Argentina ha desarrollado un interesante proceso de reformas estructurales, tanto políticas como económicas, que le han llevado a la estabilidad de precios, crecimiento sostenido, a enfrentar con éxito los efectos nocivos de las crisis financieras mexicana y asiática. En 1989 la inflación argentina era de 4.923 %, pero en 1997 había descendido a 1 %. En 1989, Argentina ocupaba el centésimo lugar en la economía mundial y en 1998 ocupa el décimo tercero o décimo cuarto lugar. En 1997 el crecimiento de la economía argentina fue de 8 %, y en 1998, pese a las repercusiones negativas de la crisis asiática y de la rusa, es de 5%.

El Presidente Carlos Menem, al inaugurar las Novenas Jornadas Bancarias, aseveró que la economía argentina se encuentra ahora "vital y vigorosa y en pleno desarrollo, en pleno crecimiento, habiendo terminado con la hiperinflación" y exhortó a hacer más atractivo el país para las inversiones externas y profundizar el ahorro interno.

Hay que destacar que desde que se puso en marcha el Plan de Convertibilidad en 1991, el peso argentino se mantiene estable, a la paridad de 1 a 1 con el dólar estadounidense durante ocho años consecutivos. Mantener invariable esa cotización, nos explicaron Pedro Pou y funcionarios del Ministerio de Economía, es una firme política estatal y pilar de las reformas estructurales.

Mi impresión personal es que hay, por lo menos, siete aspectos de las experiencias argentinas que merecen nuestro estudio: la reforma del Estado (cómo reducir personal y organismos públicos); la reforma de las empresas estatales; la superación de la hiperinflación y el mantenimiento

de baja inflación simultáneamente con un alto crecimiento; la estabilidad de la tasa de cambio; la reforma del sistema bancario y financiero; la reforma del sistema tributario, y la reforma del sistema de seguro social y pensiones.

Naturalmente, no todas las experiencias argentinas son positivas. Hay algunas negativas, que pueden ser aleccionadoras. Pero quiero señalar que hay bastantes similitudes en el proceso de reformas de nuestras dos naciones.

Tercera impresión: el mejor momento en nuestras relaciones

En los ministerios argentinos de Asuntos Exteriores y de Economía dialogu?con altos funcionarios. Tanto el embajador Nereo Melo Ferrer, director de Asuntos de Asia, Marta Gonzáles y Jos?A. Bekinschtein, como el embajador chino Xu Yicong, el consejero económico y comercial Lou Liecheng y otros, coincidieron en señalar que las relaciones sino-argentinas viven ahora el mejor momento de su historia.

La demostración es palpable: hay intenso intercambio de visitas de altos dignatarios. Desde 1990 han visitado Argentina el presidente Yang Shangkun; el presidente del parlamento, Qiao Shi; Hu Jintao, miembro del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China; Wu Bangguo, vice primer ministro, y otros. Por la parte argentina, han visitado China el Presidente Menem en 1990 y 1995, y muchos altos funcionarios del gobierno.

Entre 1992 y 1996 el comercio bilateral creció en 113,2 %, llegando en 1996 a un valor de 1.305 millones de dólares. Por primera vez, China superó a Japón como primer socio comercial de Argentina en Asia. Aumenta constantemente el número de empresas mixtas y las inversiones mutuas. Hasta en la isla de Tierra del Fuego se ha establecido una empresa mixta de televisores.

Se incrementan notablemente los intercambios entre parlamentos, partidos políticos y fuerzas armadas. Y es notable el aumento de la cooperación científica, tecnológica, educacional, cultural, académica y deportiva. Los dos países han suscrito acuerdos de cooperación para el uso pacífico de la energía nuclear, estudios antárticos, de ciencias sociales, ciencias agrícolas y ciencia espacial. En 1997, un conjunto de Opera de Beijing hizo una exitosa gira artística por Argentina y en 1997 el conjunto nacional de ballet argentino hizo una gira artística en China.

Varias ciudades y provincias chinas han sido hermanadas con similares argentinas: Beijing con Buenos Aires, Shanghai con Rosario, Tianjin con Mar del Plata, la provincia de Hebei con la de Buenos Aires, etc.

Cuarta impresión: excelentes perspectivas

Aunque se acrecientan rápidamente las relaciones bilaterales, aun el comercio es reducido (del 1% a 2 % del volumen total de comercio de ambos países) y las inversiones mutuas todavía son pequeñas.

Argentina es rica en recursos naturales y minerales y China necesita muchos de ellos para su modernización. Argentina está privatizando empresas estatales, en las cuales China bien podría tener interés. Argentina necesita muchos productos manufacturados chinos de alta y mediana tecnología y a precios accesibles, así como de tecnologías y líneas chinas de producción de televisores, videos, refrigeradores y otros aparatos electrodomésticos.

Para Argentina, China es un potencial mercado de exportación de, por ejemplo, carne de res de buena calidad. Si la población china adquiriera el hábito de consumo de carne argentina, eso sería un buen negocio para los exportadores argentinos. En un encuentro con dirigentes de la fundación Okita y grandes exportadores de productos agrícolas y ganaderos, éstos se mostraron interesados cuando expuse este punto de vista. Me enteré con satisfacción que ya importamos carne de res argentina y que pronto se establecerá un restaurante de asado argentino en Beijing. Ojalá proliferaran esos restaurantes acá como lo hacen los restaurantes chinos en las ciudades argentinas.

Visité varias fábricas de productos lácteos como La Serenísima, de laminados de acero y algunas cooperativas agrícolas. Vi que algunas tienen tecnologías bastante avanzadas para productos lácteos, vinos, jugos de frutas, tubos y laminados de acero. Pueden interesar a China, así como que empresarios argentinos inviertan y establezcan más empresas mixtas o con capital exclusivamente propio en China.

No hay hasta ahora entre los dos países algún proyecto de coinversión de gran magnitud. Ya los hay entre China y Perú, China y Venezuela, China y México, China y Brasil. Con esfuerzos mancomunados se puede avanzar hacia eso y mucho más ahora que para ambas naciones y para ambas regiones se aproximan con grandes perspectivas un nuevo siglo y un nuevo milenio.